



## EL OPUS SECTILE PARIETAL DEL YACIMIENTO ROMANO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA)

Esther PEREZ OLMEDO

En 1920 se descubre, en el término municipal de Gabia la Grande, provincia de Granada, un edificio de singulares características sobre el que se han apuntado diversas interpretaciones, ninguna de las cuales ha sido plenamente aceptada (Cabré, 1922-23; Schlunk, 1945: 177-204; Gómez Moreno, 1949: 386-390; Khatchatrian, 1962: 89, fig. 287; Palol, 1967: 157-160; Sotomayor-Pareja, 1979; Mora, 1981: 73).

En esta comunicación no se pretende hallar una solución a los problemas que plantea el yacimiento, sino hacer un estudio de la decoración mural que revestía una de las salas del complejo subterráneo a fin de obtener un contexto, una hipótesis de reconstrucción y una aproximación a la cronología de la estructura a través de su estilo ornamental.

La historia del descubrimiento y de los trabajos que se han realizado a partir del mismo en el yacimiento ha sido recogida de forma exhaustiva por M. Sotomayor y E. Pareja (1979: 425-432) con motivo de las excavaciones que realizaron en 1976 para intentar clarificar las características del monumento. Resulta, por tanto, ocioso volver aquí sobre el tema, habida cuenta de que el motivo del presente trabajo es otro. Solamente mencionar que, en la actualidad, los escasos restos de decoración mural que se encontraron *in situ* han desaparecido (Sotomayor-Pareja, 1979: nota 16) y que, de la gran cantidad de piezas recogidas por Cabré (1922-23: 7-10), apenas se conservan las que aparecen en las fotografías de su Memoria, repartidas entre el Museo Arqueológico de Granada y el Nacional de Madrid<sup>1</sup>.

Basando nuestra breve descripción en la memoria de J. Cabré (1922-23: 4-6), a la cual remitimos, se trata de una estructura subterránea, parte de un conjunto mayor de edificaciones aún sin excavar, del que se conserva una cámara cuadrada a la que se accede por una larga galería también construida bajo tierra (fig. 1). Esta, de 2,10 m. de ancho por 2,80 m. de alto, tiene una cubierta abovedada y se conserva en una longitud de 30,50 m., sin que se pueda precisar a dónde conduce. En una de las paredes de la galería se abren vanos que comunican con la superficie por medio de un pronunciado estriaje.

<sup>1</sup> Agradecemos a don Manuel Sotomayor, don Eduardo Freneda y don Alejandro Marcos Pasi las indicaciones sobre el estado de conservación de la decoración del monumento.

Desde esta galería, y a través de una puerta de 1,60 m. de vano por 1,90 m. de profundo, se accede a la cámara, que también conecta directamente con la superficie por medio de una escalera de caracol. Presenta planta cuadrada de 4,2 x 3,8 m., con ábside rectangular en la pared opuesta a la escalera. El ábside sobreelevado, mide 2,70 x 1,35 m. y tiene una altura de 2,80 m., con cubierta abovedada. La cámara presenta una ventana abocinada en la parte alta de cada una de las paredes y, al parecer, se cubría mediante cúpula, aunque ésta no se ha conservado. En el centro de la cámara existía una pequeña pileta octogonal a la que llegaba una conducción de agua procedente de la superficie y empotrada en la pared del ábside.

### INTERPRETACION DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS

En la cámara descrita en la introducción se desarrollaba una decoración mixta combinando mosaico y *opus sectile* de la que, por desgracia, y como ya se ha comentado *supra*, se ha perdido la mayor parte.

De esta decoración, se conoce por la memoria de J. Cabré (1922-23: 8) lo que se conservaba *in situ* en el momento de su descubrimiento. Parece ser que aún podía verse parte del zócalo, constituido por una franja de placas de mármol blanco lisas, de treinta centímetros de altura para la cámara y algo menos para el ábside. Sobre este zócalo se localizaron en algunos lugares, placas de serpentina y otros mármoles de colores distintos, de unos cuatro centímetros de anchura. También se sabe que en el arranque de la bóveda del ábside aparecieron restos de un mosaico policromo con profusión de la bóveda de pasta vítrea, y que en la pared del fondo del mismo existían dos hornacinas de 1,85 m. de altura con repisa de mármol.

El resto de los materiales que formaban la decoración mural, se encontraron dispersos por la cámara y la galería aunque, según su excavador, procedían todos de la decoración de la primera. Entre otros materiales, Cabré (1922-23: 9) habla de teselas de pasta vítrea de varios colores y *crustae* de distintas formas y materiales, entre las que destaca una cabeza humana de mármol blanco; dos fragmentos de pie, uno descalzo en mármol rosáceo y otro calzado en caliza roja; dos cabezas de caballo incompletas en mármol amarillento rosáceo; distintas partes del cuerpo de unos animales indeterminados; fragmentos de aves, etc. Al parecer se encontró otra cabeza humana en mármol que se extrajo ya en el momento de su excavación. Por último, interesa resaltar el hallazgo de gran cantidad de caracteres epigráficos recortados en piedra caliza.

De estas piezas y de otras que no describe, presenta documentación gráfica, sobre la cual se ha basado este estudio. Entre las piezas seleccionadas por Cabré para las láminas, destacan los elementos vegetales y figurados, aunque también aparecen elementos de fondo muy fragmentados y caracteres epigráficos.

Resultan de gran interés para el presente estudio las *crustae* pertenecientes a composiciones vegetales ( lám. I), ya que encuentran un paralelo claro en los motivos florales, y especialmente en los frisos de roleos de acanto ejecutados en *opus sectile* de un yacimiento itálico ( lám. II): el edificio del exterior de la Porta Marina en Ostia, excavado y estudiado por G. Becatti (1969).

Existen bastantes indicios que apuntan a la existencia en el yacimiento de Gabia la Grande de una franja de roleos de acanto de similares características a las del edificio ostiense. Los roleos de este último ( lám. II), están formados por grandes hojas de acanto espaciadas a lo largo de un tallo común, que remata en una multipétala central. De este

tallo principal, emergen otros más pequeños que terminan en cuadrifloras o en flores bulbosas. En dos de los frisos del edificio ostiense, los acantos se pueblan con pequeños pájaros, mariposas y caracoles ( lám. II, b).

Los elementos aislados que componen la decoración vegetal del edificio hispano, son prácticamente idénticos a los que componen el friso de Ostia ( fig. 2). Aparecen ( lám. I, a) piezas acorazonadas con el pico truncado, semicírculos, pétalos fusiformes, tríbulos, pequeñas piezas bifidas, florecillas multipétalas, pétalos redondeados, lanceoladas simétricas o con la punta desviada hacia uno de los lados, piezas romboidales irregulares y hojas alargadas sinuosas, piezas todas que presentan una superficie lisa. Sin embargo, en otros dos tipos de elementos vegetales se dibujan ( lám. I, b), mediante incisión, los nervios de la planta; estas piezas constituyen las hojas de acanto, y los pétalos de unas flores de hojas recortadas.

Todos los elementos descritos, y prácticamente sólo ellos, se combinan en el friso ostiense ( fig. 2): las hojas de acanto son idénticas, tanto en la morfología como en el tipo de incisión; con los pétalos lanceolados y los recortados incisivos, se forman las multipétalas que centran los roleos y el cáliz del que nacen las hojas de acanto; también los elementos trilobulados se utilizan para subrayar la transición entre el tallo y la hoja; las piezas acorazonadas y los pétalos redondeados constituyen las cuadrifloras en las que rematan los tallos secundarios, flores que en ocasiones son simplemente capullos, para los cuales se utilizan los elementos bifidos; de los tallos y los cálices de las hojas de acanto emergen, en algunos casos, pequeñas hojas formadas por los pétalos sinuosos.

El botón de las flores que aparecen en el edificio itálico se componen de una circunferencia de mármol en el que se inscribe un círculo de color y materia diferente; consideramos que las piezas circulares que Cabré interpreta como signos epigráficos ( lám. V, a), se explican más adecuadamente como motivo central de elementos florales.

Esta composición se completa, quizá, con la inclusión de pequeños animales que se posan en las ramas. En este sentido, hay que señalar que los fragmentos de pájaros aparecidos en Gabia la Grande ( lám. I b y III, a), presentan gran semejanza con los que pueblan los acantos del edificio de Porta Marina ( lám. II, b).

Respecto al fondo en el que se podría integrar la composición, hay bastantes elementos para creer que se tratase de serpentino, material del que se recogieron gran cantidad de fragmentos y que es el que constituye la base de la cenefa de roleos de acanto del edificio ostiense.

Por otra parte, si nos centramos en los elementos figurados y animalísticos de ambos edificios, también pueden encontrarse algunas afinidades. En las fotografías presentadas por Cabré para Gabia la Grande ( lám. III), se observan piezas y detalles que no se mencionan en el texto del informe: un fragmento de cabeza de pez que aparece en una de las láminas de la memoria sobre el yacimiento granadino ( lám. III, a), tiene características muy similares a otro, también incompleto, que se encontró en Ostia ( lám. IV, a); puede observarse también, en este sentido, que las piezas de animales indeterminados que describe Cabré, presentan sobre su cuerpo círculos concéntricos incisivos en una esquematización del pelaje del animal, y que probablemente se trate de alguna especie de fiera ( lám. III, a); este mismo tipo de decoración aparece en el cuerpo de unos pulpos del edificio itálico, representando las ventosas de los tentáculos ( lám. IV, b).

En tercer término, merecen una atención especial las piezas consideradas por Cabré como caracteres epigráficos ( lám. V, a). Inscripciones en una composición de *opus*

*sectile* parietal, recortando las letras en piedra caliza o mármol y rellenando los huecos con otros materiales de colores contrastados, bien mármoles o pasta vítrea, están documentadas en un edificio que ha sido considerado por Becatti (1969: 181-215) como el paralelo más cercano, cronológica y estilísticamente, del excavado por él en Porta Marina; se trata de la basílica de Junio Basso en Roma (Rossi, 1871: 5-29 y 41-64; Maracchi, 1893: 89-104; Hülsen, 1927: 53-67; Lugli, 1932: 221-251). Se sabe que en ella existió una inscripción de las características descritas en la que el citado Junio Basso, cónsul, dedicaba este edificio. Al parecer también en Gabia la Grande existieron elementos de este tipo que posiblemente formarían parte de una o varias inscripciones; en este sentido, se observa entre las piezas consideradas como letras, dos A, una posible L y varias P ó R.

Pero algunas de las *crustae* que el excavador consideró signos epigráficos, corresponden a otros elementos que formaban parte de la decoración (lám. V, a); ya se ha hablado de las piezas circulares como botón de las rosetas de la composición vegetal. La hilera de piezas inmediatamente superior tampoco está formada por letras, sino por fragmentos de piezas pertenecientes a cenefas de motivos geométricos o vegetales; en este sentido, las piezas en forma de C (fig. 2, 18) con uno de los extremos engrosado, podrían pertenecer a remates de peltas de las características que presenta uno de los frisos del aula ostiense (lám. V, b), y una pieza en forma de H (fig. 2, 19), tendría su correspondencia con unos elementos que se encuentran en Ostia (lám. V, c), y que Becatti reconstruye como una cruz enojada. Fragmentos muy similares se encuentran en las bandas que cruzan los cuerpos de los leones del edificio de Porta Marina (lám. VII, a) y en un adorno de la vestimenta del personaje central de la escena figurada con las facciones circenses, procedente de la basílica de Junio Basso (lám. VII, b). La utilización como elemento ornamental en una figura humana o animal parece tener, a la vista de los ejemplos conservados, más elementos de apoyo que la interpretación como cruz.

Tras este análisis de los motivos aislados que pueden aún rastrearse en el edificio granadino, consideramos además un intento de reconstruir su composición sobre las paredes de la cámara subterránea.

#### RECONSTRUCCIÓN IDEAL DE LA DECORACION

La interpretación de la ornamentación que revestía la cámara del yacimiento de Gabia la Grande resulta bastante compleja debido a los escasos fragmentos decorativos conservados y a las pocas referencias que existen sobre los restos encontrados *in situ*, por lo cual el presente ensayo debe ser considerado como una hipótesis para la que, sin embargo, existen ciertos datos que posibilitan el planteamiento que exponemos a continuación.

En primer lugar los paralelos más cercanos se encuentran en Italia, en los ya mencionados yacimientos de Porta Marina en Ostia y en la basílica de Junio Basso en Roma. Ambos edificios constan de una sala cuadrangular con cabecera absidada, aunque el ábside tiene planta rectangular en el aula ostiense y semicircular en la de Roma (fig. 3). Las plantas son de mayores dimensiones, pero de similares características a la del yacimiento hispano.

Por otra parte, resulta significativa la distribución de la decoración sobre los muros de la sala que, para los dos edificios, se compone de un zócalo liso, un friso de paneles rectangulares enmarcados por decoración geométrica, una cenefa de separación y, sobre

ella, una composición imitando estructuras arquitectónicas en la que se insertan paneles figurados (figs. 4 y 5).

Este mismo esquema aparece atestigüado en la pintura mural que imita decoraciones de placados marmóreos. Como ejemplo, podemos señalar un edificio anexo a la iglesia de los santos Giovanni y Paolo en Roma, datado en torno al 385 (Nash, 1961: I: 357 y fig. 438), aunque existen bastantes más. Para la Península Ibérica, los ejemplos de pintura imitando *crustae* marmóreas, desarrollan una distribución similar (Abad, 1978).

Analizando los restos de ornamentación del edificio granadino se sabe, con respecto a la pavimentación, que el umbral se cubre mediante dos losas rectangulares de mármol blanco y que la piedra del batiante, por el lado de la galería, es de jaspe.

Del pavimento de la cámara no queda vestigio, pero existe constancia de que se conservaba, en el momento de su hallazgo, una loseta de mármol correspondiente al suelo del ábside. Se sabe, por otra parte, que también es de mármol del mismo color el único fragmento de la pila octogonal central encontrado *in situ*. Esto permite suponer que ambos pavimentos pudieron realizarse mediante placados de mármol, si bien no podemos precisar si este era de un solo color o formaba una composición geométrica policroma de tipo *opus sectile*.

En lo que se refiere a la decoración parietal tenemos constancia, como se ha visto más arriba, de la conservación en el momento de su descubrimiento, de parte del zócalo a base de un placado liso, y del montaje sobre él, de *crustae* de diversos materiales de unos cuatro centímetros de anchura.

Para la decoración de la cámara no se conocen más datos pero, a tenor de los paralelos existentes, es factible que sobre el zócalo que se ha descrito se desarrollara una composición geométrica en *opus sectile* a base de grandes paneles rectangulares separados entre sí por franjas verticales de otros mármoles o que podían estar o no recargados con elementos geométricos en su interior. Entre estos últimos pueden situarse algunas piezas circulares que aparecen en la documentación gráfica del informe de J. Cabré (lám. III, b). Sobre esta composición se desarrollaría una cenefa de acanto de las características descritas anteriormente, que separaría esta zona de otra superior, más elaborada, en la que es posible la existencia de elementos figurados. Esta ubicación para la franja de roleos es una de las que se adoptan en el edificio ostiense (fig. 4).

Las dos placas de revestimiento con relieve de capitel corintio (lám. VI, b), podrían tener su correspondencia con dos pilastras rematadas en un capitel similar, ejecutada en *opus sectile*, del aula de Porta Marina (fig. 5). Estas pilastras se sitúan, enmarcándolo, a ambos lados de la entrada del ábside. En el fuste de la misma se desarrolla otro friso de roleos de acanto, en este caso poblados. La situación en la cámara de Gabia la Grande, flanqueando el ábside, de unas pilastras de estas características, resalta una hipótesis verosímil.

Sobre la decoración de la cúpula de la cámara, la única referencia que puede dar una idea de su configuración es que se encontraron restos de estuco pintado, sin precisar su procedencia.

En cuanto al ábside, Cabré indica en su informe que, a la altura de 1,60 m., se aprecia en las tres paredes una línea de agujeros espaciados entre sí (Cabré, 1922-23: 8). Sin embargo, en las fotografías que adjunta del monumento puede observarse otra hilera similar unos 25 cm. más arriba, justo debajo de las hornacinas (lám. VI, a). Entre ambas

hileras, el muro presenta un ligero rehundimiento que se extiende a las tres paredes del mismo.

Un ensayo reconstructivo para la ornamentación del ábside resulta factible con la propuesta de un zócalo de mármol blanco, seguido de una composición a base de paneles rectangular similar a la de la cámara; a continuación, y entre las dos hileras de orificios descritas, una cenefa de separación, que puede componerse de motivos vegetales o de líneas de peltas; sobre ella podría situarse una escena figurada en *opus sectile* ocupando el espacio semicircular, aunque resulta imposible cualquier intento de reconstrucción a partir de las piezas conservadas.

Por fin, con respecto a la bóveda del ábside, tenemos conocimiento de la conservación, en el momento de su descubrimiento, de parte de su decoración en el arranque de la misma, componiendo un mosaico con gran profusión de teselas de pasta vítrea.

#### CRONOLOGIA

Las afinidades decorativas existentes entre los dos edificios itálicos y el hispánico objeto de nuestro estudio, creemos que son lo suficientemente significativas como para permitir el planteamiento de una identidad cronológica entre los tres yacimientos.

El edificio ostiense ha sido fechado por su excavador en la segunda mitad del siglo IV (Becatti, 1969: 67-71), situando su destrucción y abandono a fines del mismo. Este mismo autor interpreta como paralelo más próximo a la mencionada basílica de Junio Basso, debido a la técnica y disposición de la decoración, y a la gran semejanza existente entre los paneles en los que se representan fieras atacando cérvidos. Propone una datación para ésta de mediados del siglo IV (Becatti, 1969: 183-186).

Otro dato a tener en cuenta a la hora de establecer una cronología para Gabia la Grande, es la situación inconclusa en que se hallaba el edificio de Porta Marina en el momento de su destrucción. Si ésta se produjo a finales del siglo IV sin haber sido terminada la decoración, ello podría hacer suponer que los motivos, —en el caso que nos interesa el friso de roleos de acanto—, se estaban ya utilizando en esta época en otros edificios, uno de los cuales se sitúa en la Bética.

En nuestra opinión, a la vista de los datos expuestos, el edificio excavado en Gabia la Grande puede datarse en un momento cercano a la cronología propuesta para el edificio ostiense, es decir, en la segunda mitad del siglo IV o primeros años del siglo V como fecha más tardía.

Esta datación resulta bastante coherente con la evolución de la decoración de *opus sectile* parietal, dentro de los ejemplos conocidos y que se exponen a continuación.

#### EVOLUCIÓN DE LA DECORACION PARIETAL EN OPUS SECTILE

Sin entrar en la polémica sobre los orígenes de este tipo de decoración, documentada para pavimentos desde época republicana (Morricone, 1985: 139-143), la generalización, dentro del carácter selectivo que plantea tan costosa ornamentación, de su empleo para el revestimiento de muros no se produce hasta época de Claudio-Nerón, dato atestigüado por las fuentes clásicas (Plinio, *Nat. Hist.* XXXV, 2-3) y corroborado por varios ejemplos de Roma, como la Domus Transitoria (Dohrn, 1965: 127-131 y láms. 50-53; 54, 2 y 55, 1, con bibliografía anterior) y de Pompeya, como la Casa del Capitelli Figurati (Dohrn, 1965: 131-133 y lám. 57, con bibliografía anterior), entre otros.

De los siglos II y III también se conservan restos, aunque más escasos, destacando la cabeza de Helios a tamaño natural encontrada en el Miteo de Santa Prisca en Roma (Dohrn, 1965: 133 y lám. 55, 2, con bibliografía anterior).

Pero es en el siglo IV cuando se produce un importante resurgimiento de la decoración parietal en *opus sectile*, coincidente con una vuelta a cierto clasicismo tanto se plasma en el regreso a organizaciones arquitectónicas propias del II Estilo pompeyano y en el empleo de motivos decorativos típicamente helenísticos. Esta tendencia se detecta ya desde época de Diocleciano, pero es particularmente significativa a partir de Constantino (Borda, 1958: 118-142; Bianchi Bandinelli, 1971: 95-100). En el edificio ostiense este helenismo queda patente, sobre todo, en los frisos de roleos de acanto y, en particular, en los poblados, donde se busca una representación naturalista de los elementos animales y vegetales (Becatti, 1969: 135).

Siendo este el elemento que mayores afinidades presenta con la decoración del complejo granadino, creemos que es un dato más que confirma la cronología propuesta.

#### SUGERENCIAS PARA UNA INTERPRETACION

Finalmente, apuntamos una consideración sobre su posible funcionalidad: el yacimiento ha sido tradicionalmente interpretado como baptisterio paleocristiano, debido a la existencia de una pequeña piscina en su centro. A pesar de ello, las características del edificio en conjunto no son las típicas de un baptisterio (Khatchatrian, 1962). Tampoco creemos factible su adscripción a un conjunto termal (Mora, 1981: 73), debido a su carácter subterráneo por un lado, y a las pequeñas dimensiones de la pileta por otro. Su interpretación como mausoleo tampoco nos parece conveniente por la existencia de ventanas al exterior y la carencia de enterramientos.

Simplemente sugerimos una interpretación pagana del monumento y se apunta la posibilidad de un lugar de culto, tal vez místico y que, por su estructura podría, quizá, identificarse con un miteo. Aunque no hay en el edificio ningún elemento iconográfico que precise su definición, las características del yacimiento granadino podrían corresponder a las que se documentan para este tipo de monumentos (Vermaaseren, 1955-60) y existe un paralelo de decoración en *opus sectile* en el Miteo de Santa Prisca de Roma, ya mencionado. De este edificio se conoce su pervivencia hasta fines del siglo IV, fecha en la que es destruido por los cristianos. Esta podría ser una explicación coherente para el incendio que acabó con el complejo subterráneo de Gabia la Grande.

#### BIBLIOGRAFIA

- Abad Casal, L., 1978: «Las imitaciones de *crustae* en la pintura mural romana en España». *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, pp. 189-208.  
Becatti, G., 1969: *Scavi di Ostia, VI: Edificio con opus sectile fuori Porta Marina*. Roma.  
Bianchi Bandinelli, R., 1971: *Roma. El fin del arte antiguo*. Roma.  
Borda, M., 1958: *La pintura romana*. Milán.  
Cabré Aguilo, J., 1922-23: «Monumento cristiano-bizantino de Gabia la Grande (Granada)». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 55.  
Dohrn, T., 1965: «Crustae». *Roemische Mitteilungen*, LXXII, pp. 127-141.  
Gómez Moreno, M., 1949: *Miscelánea de historia, arte y arqueología*. Madrid.

Hülsem, Ch., 1927: «Die Basilika des Junius Bassus und die Kirche S. Andrea Cata Barbara auf dem Esquilino». *Festschrift für Julius Schlosser*. Viena.  
 Khatchatrian, A., 1962: *Les baptistères paléochrétiens*. Paris.  
 Lugli, G., 1932: «La basilica di Giunio Basso sull'Esquilino». *Rivista di Archeologia Cristiana*, 9, pp. 221-251.  
 Marucchi, O., 1893: «I lavori ad intarsio della basilica di Giunio Basso sull'Esquilino». *Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, pp. 89-104.  
 Mora, G., 1981: «Las termas romanas en España». *Archivo Español de Arqueología*, 54, pp. 37-90.  
 Moricone, M. L., 1985: «Aspetti del repertorio decorativo dei mosaici repubblicani di Roma». *Studi Miscellanei*, 26, pp. 135-143.  
 Nash, E.: *Bildlexikon zur Topographie des Antiken Rom*, I. Tübingen.  
 Palol, P., 1967: «Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfica». *Rivista di Archeologia Cristiana*, 43, pp. 177-232.  
 Rossi, G. B., 1981: «La basilica profana di Giunio Basso sul Esquilino dedicata poi a S. Andrea ed appellata Catabarbara Patricia». *Bollettino di Archeologia Cristiana*, pp. 5-29.  
 Schlunk, H., 1945: «Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda». *Archivo Español de Arqueología*, 18, pp. 177-204.  
 Sotomayor, M.; Pareja, E., 1979: «El yacimiento romano de Gabis la Grande (Granada)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 425-440.  
 Vermaaseren, M. J., 1955-60: *Corpus inscriptorum et monumentorum religionis mithriacae*. La Haya. M. Nijhoff.

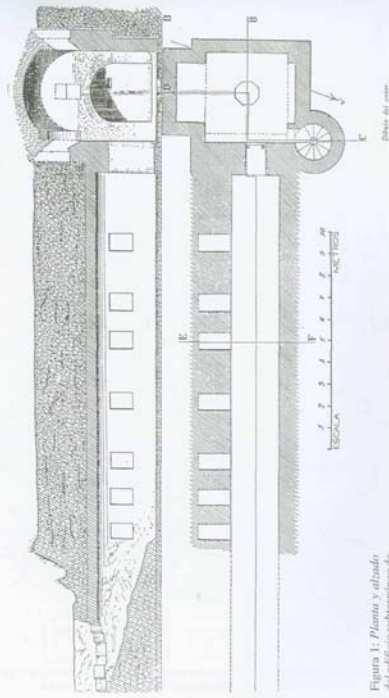


Figura 1: Planta y alzado de la iglesia rupestre de Gabis la Grande (según Colores, 1925:23, lám. III).

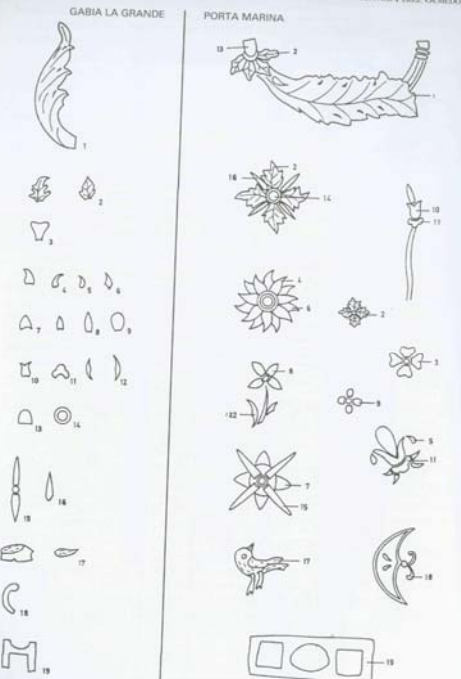


Figura 2: Tabla comparativa de elementos vegetales.

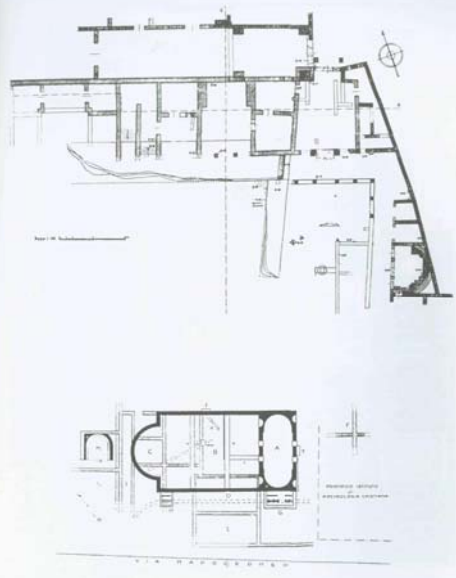


Figura 3: a). Planta del edificio del exterior de Porta Marina (según Becatti, 1969, lám. LXXXV). b) Planta de la basilica de Junio Basso (según Lugli, 1932, fig. 5).

## **SECTILE FIGURADO DE LA VILLA DE LA ESTACIÓN DE ANTEQUERA**

De M<sup>a</sup> Isabel Gutiérrez Deza

**Resumen del trabajo:** Aporta consideraciones aclaratorias de importancia sobre el yacimiento de Gabia La Grande.

La *Villa* de la Estación de Antequera, en la provincia de Málaga, nos ha aportado uno de los descubrimientos más importantes de los últimos años. El estudio de su complejo arquitectónico ofrece nuevos datos sobre el panorama social, cultural y económico de la provincia *Baetica*. Sin embargo, el hallazgo más relevante, por su trascendencia en el campo de la investigación, consiste en una placa de revestimiento mural con representación figurada.

**En *Hispania*, y más concretamente en la provincia *Baetica*, tan sólo contamos con un ejemplo de revestimiento marmóreo figurado, hallado en el yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada).** La importancia del *sectile* antequerano reside en el hecho de que su precedente granadino se conserva despiezado, sin posibilidad de establecer un esquema representativo definido.

### **LA ECONOMÍA Y COMUNICACIÓN EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA:**

El término “*Villa*” ha sido analizado desde distintos puntos de vista tanto por autores clásicos como contemporáneos. Si para un autor como *Marcial* una villa era únicamente un lugar de descanso, para *Varrón*, *Columella* y *Catón*, este nombre calificaba a una hacienda o instalación agrícola, ganadera o industrial, donde las actividades económicas eran absolutamente primordiales.

*Columella* desglosa la villa en tres partes: La *villa rústica* que albergaría a los trabajadores esclavos y encargados, así como las instalaciones necesarias para la protección del ganado destinado a las labores y los corrales; La *villa fructuaria*, formada por los graneros, almacenes, molinos y bodegas; y por último la *villa urbana*, residencia del propietario y de su familia (AGUILAR, 1991: 261-262).

Si esencialmente las villas hispanas se dividieron desde su origen en un área residencial y un área rústica, la variedad de formas que éstas presentan es tan grande que no se puede establecer una “construcción tipo” para esta clase de arquitectura. En ocasiones la *villa urbana* se estructura al igual que las grandes *domus* señoriales, ricamente decoradas con pavimentos, pinturas, revestimientos parietales, esculturas, todo encaminado a crear el ambiente de descanso y lujo a la altura de las necesidades del *domini*. Aún así, la mayor parte de las villas romanas de la Península Ibérica se constituyeron como centros de explotación de la tierra, adaptando su arquitectura y distribución, tanto de los espacios domésticos y serviles, hacia un carácter netamente funcional (*IBID.*, 1991: 263-264).

Las explotaciones rurales se ubicaban en el territorio según una serie de factores determinantes: relieve, calidad del suelo, climatología y abastecimiento de agua (*IBID.*, 1991: 264). La conjunción de estos elementos, así como la existencia de canteras de diverso tipo y la posibilidad de comercializar estos recursos a través de un sistema viario, no sólo con la costa sino también con los centros del Guadalquivir, favorecieron una diversificación económica durante la época imperial y la aparición de diversos *municipii* (CORRALES, 1997-98: 101).

El carácter orográfico y climatológico de la provincia granadina favorece el cultivo de la tríada mediterránea, hecho que podemos constatar a través de la toponimia y del estudio de las grandes villas de producción aceitera. Esta explotación oleícola se constata a través de la presencia de molinos del tipo *mola olearia*, como el hallado en esta villa. La existencia de prensas, sin duda relacionadas con los primeros y el hallazgo de piletas enlucidas de *opus signinum*.

Esta importante fuente de riqueza atrae a su vez otros tipos de actividades complementarias, como son la ganadería y la alfarería que exportarían a través de los puertos fluviales del Genil y del Guadalquivir, pero también por el puerto marítimo de *Malaca*, donde el preciado líquido, transportado en odres, era envasado en ánforas procedentes de los alfares cercanos.

La provincia Bética, una de las más ricas en recursos naturales y diversidad geográfica, muestra una diferencias patentes entre su sector occidental y oriental. Mientras en las proximidades de las grandes ciudades, como *Colonia Patricia*, *Hispalis* o *Italica* el número de *villae* es cada vez menor, en la zona oriental de Andalucía, en la provincia de Málaga y Granada, se observa una mayor concentración de *villae* alrededor de municipios o pequeñas urbes, como *Antikaria*. Este hecho puede deberse al carácter fundamentalmente agrícola de Andalucía (GOZALBES, 1986: 36).

Encontramos grandes centros alfareros en la provincia granadina, pero lo abrupto del terreno, en numerosas ocasiones, obligaría al transporte del vino y el aceite en odres, mientras que las ánforas se utilizarían preferentemente para el consumo propio. La comercialización de estos productos, potenció la mejora creación de nuevas vías de comunicación (*IBID.*, 1986: 237).

Completado el aspecto económico de esta villa también permitió la aparición de canteras que explotaran sus recursos de piedra caliza y arenisca.

Según Padilla (1999b: 322-327) durante el siglo II d. C. estuvieron en funcionamiento las canteras de Macael, Lubrín, Atarfe, Coín, Mijas, Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Antequera, Cabra, Almadén de la Plata y Alconera, pero durante el siglo III se produce una fuerte reducción en la actividad y número de canteras. Durante éste siglo y los siguientes se presupone únicamente una explotación esporádica, motivada por la

disminución en el consumo de mármoles o por el expolio y reaprovechamiento de materiales pertenecientes a construcciones abandonadas.

Durante los siglos III – V las oligarquías locales centraron sus recursos económicos, no tanto en el abastecimiento de grandes edificios públicos para el municipio, que ya contaría con las infraestructuras necesarias, sino que enfocó su riqueza, en el embellecimiento de las viviendas<sup>8</sup>. Durante el siglo III, se comprueba, en ciudades como Córdoba, la presencia de una clase política y económica fuerte, capaz de afrontar importantes gastos de actividad edilicia. Así mismo, durante el siglo IV se produce un fenómeno de ennoblecimiento de las *villae*, consistente tanto en la repavimentación de algunas estancias como en la inclusión de elementos arquitectónicos marmóreos. No obstante, las exigencias del mercado generado por este proceso de reforma, mejora y reconstrucción de cortijos y casas señoriales, nunca adquirió el volumen alcanzado durante el último tercio del siglo I y primeros decenios del siglo II d. C. (*IBID.*, 1999b:328).

Durante los siglos III – IV no se mantiene la explotación a gran escala ya que se contaba con grandes cantidades de material en circulación así como para su reutilización. Por otra parte existían grandes depósitos de mármol, como La Marmorata, en Roma, que conservaban una ingente cantidad de piedras finas. En el siglo IV la producción de las grandes canteras del Imperio se reduce a centros extractivos concretos, especialmente en Syene (Egipto), Dokeimeion, Proconesio y Tróade (PADILLA, 1999b: 323- 324). El suministro a un mercado local o comarcal puede justificar una explotación esporádica o de poca importancia de las canteras. En las cercanías de una *villa* localizada en el Cortijo de El Canal (Albolote, Granada), se explotó una cantera durante los siglos III y IV, actividad que los habitantes de la hacienda simultanearon con las ocupaciones agrícolas (*IBID.*, 1999b: 323-324).

La principal fuente de riqueza de los evergetas hispanos debió ser la agricultura, pues aunque participaran de otras actividades económicas, como la explotación de minas o la comercialización de productos, acostumbraban a invertir parte de sus ganancias en la compra de tierras (MELCHOR, 1993-94:344).

Los marmolistas de los siglos IV – V debieron buscar diversas fuentes de suministro de materiales: reemplazo de mármoles, utilización de bloques cortados con mucho tiempo de diferencia y la explotación esporádica y, a pequeña escala, de determinadas canteras (PADILLA, 1999b: 328-330).

El Genil se configura así como uno de los principales nudos de comunicación de Andalucía, ya que conecta, por el interior, la zona occidental con la oriental. Su enlace con distintos puntos de Andalucía queda patente a través de sus vías de comunicación: una hacia el norte que terminan en Écija y Córdoba y otra por Archidona, hacia Riofrío a través

del arroyo Viñuela para contactar con el valle del Genil hasta *Iliberris* (Granada). (CORZO, 1992: 155).

### **LA VILLA DE LA ESTACIÓN, ANTEQUERA**

La zona donde se encuentra ubicada, presenta una climatología y unas características naturales que la convierten en una de las zonas más ricas y productivas de la provincia de Málaga, sus tierras de secano de caliza han sido explotadas desde la antigüedad por su calidad y abundancia.

Tres de las cuatro vías citadas de forma expresa por las fuentes clásicas partían de Antequera, lo que refleja su importancia como núcleo de comunicaciones. Este hecho favoreció sin duda que la ciudad malagueña se convirtiera en un centro de comercialización y producción agrícola, ganadera, de mármoles y sal (GOZALBES, 1986: 169).

Las fuentes describen dos vías de unión entre *Hispalis* y *Colonia Patricia*. La primera de la que tenemos noticias a través de los *Vasos de Vicarello* enlazaba de manera directa los dos municipios a través de *Astigi*. La segunda, descrita por el Itinerario de Antonino, partía de *Hispalis* hacia *Antikaria* y de allí a la capital de *Baetica* (IBID., 1986: 183).

Por otra parte, en el curso del Genil se produce la unión con la Vía Ibérica o de las Torres de Aníbal.

Encontramos un miliario del emperador Maximiano en el Valle de Abdalajís fechado en torno al año 235 d. C. (GOZALBES, 1986: 97). *Vid.* Mapa de localización de miliarios (IBID., 1986: 306).

Pero también cuenta con una vega especialmente apta para el cultivo del cereal y hortofrutícola que queda enmarcada, a levante

Se observa un amplio uso de la caliza blanca local en capiteles, molduras, y placas de revestimiento. Pero, aparte de las piedras locales, también se han hallado una gran variedad de mármoles: blanco de Mijas, mármol blanco de Luni-Carrara, *Bardiglio*, *Pavonazzetto*, *verde antico* de Tesalia, *Africano* de Teos, *Giallo antico* de Chemtou, *Lumachella carnina* de Portugal y *Pórfido rosso*, entre otros (IBID., 2002: 607).

### **SECTILE MURAL FIGURADO**

La placa de revestimiento mural marmóreo de la *villa* de La Estación de Antequera supone una revolución en el mundo de los *sectilia* hispanos. Pues, aunque contamos con un importante precedente, Gabia la Grande, en la provincia de Granada, este primer conjunto decorativo ha sufrido, a lo largo del tiempo, diversos avatares que lo convierten actualmente en un conjunto de piezas figuradas marmóreas, sin conexión entre ellas, y en numerosos casos perdidas. Por otra parte, el complejo arquitectónico al que pertenecen no ha sido claramente identificado por la investigación, ofreciéndose diversas hipótesis sobre su funcionalidad. En lo que sí parecen ponerse de acuerdo es:

La *villa* de peristilo es quizá el tipo más representativo y abundante del Mediterráneo romano.

En *Hispania* contamos con abundantes ejemplos de *villae* que centralizaron sus estancias más importantes de recepción, donde mayor esplendor decorativo se concentraba, en torno al peristilo. Algunas de las *villae* hispanas más importantes son: Almenara de Adaja (Valladolid), Aguilafuente (Segovia), Villa del Prado (Granja de José Antonio, Valladolid), Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), El Hinojal (Dehesa de las Tiendas, Mérida, Badajoz), Rielves (Toledo), La casa de Mitra (Cabra, Córdoba). En su mayoría estas construcciones fueron erigidas a finales del siglo III-IV, sufriendo algunas monumentalizaciones o reformas ornamentales a lo largo del siglo IV-V (FERNÁNDEZ, 1982: 102-112).

Los diversos autores no se ponen de acuerdo en el uso que debió tener el yacimiento de Gabia la Grande. Khatchatrian lo interpreta como Baptisterio, mientras que Mora le adjudica un carácter termal por la presencia de una pileta. Pérez en cambio cree discutible las dos hipótesis anteriores y apunta la posibilidad de tratarse de un centro de culto, posiblemente mitraico (PEREZ, 1994: 601). Su cronología, centrada en la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V (PÉREZ, 1994: 600).

La decoración mural de Gabia, está compuesta por un zócalo de 30 cm de altura formado con un placado de mármol liso, sobre él se disponen algunas placas de mármol de variedad cromática, de cuatro centímetros de altura, en la nave, y mosaicos policromos con teselas de pasta vítrea en la bóveda del ábside. El resto de materiales, teselas y *crustae* de diversas formas y materiales, pertenecientes a la ornamentación, fueron hallados dispersos por la cámara y la galería. Destacan algunas placas de carácter figurado, como son: un cabeza humana de mármol blanco, dos fragmentos de pie, dos cabezas de caballo, fragmentos de diversos animales y aves; también se encontraron numerosos caracteres epigráficos realizados en piedra caliza. Pero quizá lo más interesante de Gabia la Grande sean los *crustae* pertenecientes a los conjuntos vegetales, ya que encuentran un paralelo claro en el edificio del exterior de *Porta Marina* en Ostia (IBID., 1994: 596).

Los elementos aislados que componen la decoración vegetal del edificio granadino son, según Pérez, prácticamente idénticos a los que componen el friso de Ostia, e igualmente se pueden encontrar similitudes entre los elementos animalísticos.

Por otra parte, aunque los caracteres interpretados por Cabré como epigráficos encuentran su paralelo en otro edificio itálico, la basílica de *Junio Basso* en Roma, Pérez apunta que algunos de estos elementos en realidad no son fragmentos de letras sino parte de la decoración vegetal (IBID., 1994: 596-598).



Centrémonos ahora en el hallazgo antequerano, el cual, a pesar de sus reducidas dimensiones, 30 x 38 cm y un grosor de 1'4 cm, nos aporta una información interesante, acerca del conjunto decorativo al que pertenecía.

El *sectile* figurado fue hallado en un derrumbe en la villa de La Estación y, aunque no se conserva completo, sí nos muestra, parcialmente, el conjunto compositivo: Un elemento principal figurado enmarcado por una cenefa de carácter vegetal de casi 10 cm de ancho, rematada con un listón de *bardiglio* de 2 cm. La pieza se sujetaría a la pared mediante un mortero de cal y algunos fragmentos de ladrillo que además de dar cohesión a la mezcla, servirían para la nivelación de los diferentes elementos de la composición.

La composición alterna círculos con un cuadrado de lados cóncavos, con una flor cuatripétala en el centro, con otro motivo en forma de rombo, el doble de ancho que los círculos, con los lados curvos, que a su vez contiene en su centro un flor cuatripétala, con cuatro listones en forma de estrella, que coinciden con los extremos del rombo. Un paralelo bastante próximo, aunque no idéntico, de la cenefa del marco se localiza en un panel del edificio ostiense fuera de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 257)23.

Aunque el fragmento conservado no abarca el centro de los círculos de la cenefa, en la reproducción que exponemos en el artículo hemos dispuesto flores cuatripétalas en el centro de los círculos de la cenefa, ya que creemos que pudieron presentarlas, al igual que la cenefa ostiense.

Lám. 1.- Placa de *opus sectile* figurado.

Lám. 2.- Detalle de la cenefa que enmarca la composición

“rombos” tienen una forma más alargada ya que la unión entre los vértices superiores se prolonga a través de un listón cóncavo.

El ejemplo antequerano, más simple y esquemático, completa los espacios con unos racimos de uvas, que quizá hagan alusión a una de las actividades agrícolas de la *villa* o al vino como elemento esencial en el culto a *Dionysios*. Destaca la combinación de materiales utilizados: *bardiglio* para el marco exterior, pizarra para el fondo, caliza blanca de Antequera para los elementos vegetales y de enmarque, y terracota para el fondo de éstos.

La figura principal, separada de la cenefa por un listel de caliza blanca de apenas 1 cm, destaca por su sencillez y elegancia, aunque presenta serias dificultades de identificación. Los excavadores del yacimiento la han interpretado como un ave, posiblemente un calamón o focha de agua, afrontada a otra similar (ROMERO y MELERO, 1999: 607). Sin embargo la representación tiene algunos elementos no acordes con tal hipótesis. Aunque el pico y el cuello parecen los de un ave, no presenta alas, la parte trasera es muy curvada con la cola como un elemento no prolongado del cuerpo del animal, y el arranque de las patas, no se corresponden con el de un ave.

Lám. 3.- Placa de *sectile* con cenefa de carácter vegetal perteneciente al edificio a las afueras de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 257).

Lám. 4.- Detalle de la placa de *opus sectile* en el que se puede apreciar el relieve de la figura principal bien no descartamos que la excesiva curvatura del lomo del animal pueda derivarse del gesto forzado de mirar hacia atrás.

El fondo de la composición, realizado en *verde antico*, queda rehundido respecto al resto de la composición, para resaltar este hecho se ha utilizado caliza blanca de Antequera para perfilar tanto la cenefa como la figura principal.

Pero aparte de la representación conservada, durante la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en 1999, se recuperaron fragmentos marmóreos pertenecientes, por su forma y material, a *sectilia* tanto mural como pavimental y pequeños fragmentos y piezas de caliza blanca de Antequera que encuentran su paralelo más directo en Gabia la Grande.

### CONCLUSIONES

Como se puede observar en la Fig. 6, la similitud entre las piezas halladas en la *villa* de La Estación y las pertenecientes a Gabia la Grande es tal, que no cabe duda

Fig. 5.- Representación gráfica del *opus sectile*, donde se ha prolongado la decoración del marco. Sobre su relación en el programa decorativo. Esta circunstancia no parece tan extraña si tenemos en cuenta la proximidad geográfica entre los dos yacimientos y el hecho de que Antequera, como hemos expuesto con anterioridad, se configurara como cruce de caminos entre Andalucía occidental y oriental.

En este sentido debemos hacer una pequeña mención a algunas de las esculturas halladas en la *villa*, concretamente nos referimos a un fragmento de sátiro y a un Eros dormido. Éste último representa al joven dios dormido, sujetando un ramo de adormideras, copia de un original asiático muy popular en época helenística y romana para decorar ambientes funerarios, fuentes, (JIMÉNEZ y MARTÍN, 1992: 70). Una representación similar la podemos encontrar en la Casa de Mitra, en Cabra, Córdoba.

Gozalbes plantea la existencia de una vía entre *Antikaria* e *Iliberris* (Granada) que solucionara el problema de la continuación de la vía de *Hispalis*. Dicha calzada partiría de Antequera con dirección a Archidona, donde se ha hallado un miliario y siguiendo el cauce del arroyo Viñuela llegaría a Granada por el noroeste. Gabia la Grande se sitúa 8 km al suroeste de la capital, no demasiado lejos del camino propuesto por Gozalbes (1986: 195-196).

Fig. 6.- A la izquierda elementos decorativos pertenecientes al yacimiento granadino de Gabia la Grande (PÉREZ, 1994: 608). A la derecha algunos de los elementos recuperados en la *villa* de La Estación de Antequera.

Debemos destacar igualmente la figura de *Dionysos* hallada en el mismo estanque que el Eros en Cabra, ya que en Antequera fue hallado un fragmento escultórico interpretado como un sátiro en la estancia nº 2, que ha sido calificada por los excavadores como posible estatua-fuente.

Ante este hecho no podemos pasar por alto la interpretación de Pérez (1994), que identifica el yacimiento de Gabia la Grande (Granada), como un centro de culto misterioso, y más concretamente con un mitreo.

Nos encontramos por tanto, ante dos programas decorativos relacionados con el culto a Mitra, cuyos elementos ornamentales: escultóricos y de revestimiento mural, aparecen repetidos en la *villa* de la Estación.

La privilegiada situación de Antequera, perfectamente comunicada no sólo con el interior de la *Provincia Baetica*, sino también con el puerto de *Malaca*, facilitaba la introducción de esquemas iconográficos procedentes de la capital del Imperio y por tanto también de su puerto principal, Ostia. En esta ciudad italiana podemos localizar en la actualidad once mitreos, de los cien que se presuponen<sup>26</sup>. La proximidad entre los tres yacimientos hispanos, bien comunicados a través del entramado viario que unía *Antikaria*.

La pieza fue hallada en la fuente, quizá relacionada con un surtidor instalado en medio del estanque central, aunque sus descubridores no descartan que la escultura proceda de una necrópolis cercana (JIMÉNEZ y MARTÍN, 1992: 69-70).

Coarelli asegura que durante el siglo II d. C. el mitraísmo se propagó ampliamente por Roma, llegando a haber más de trescientos monumentos dedicados a esta divinidad asiática y unos cien en su puerto principal Ostia <http://www.mithraeum.org> [con acceso el 24-06-2005].

Lám. 5.- Detalle de uno de los paneles con grandes roleos que decoraban el edificio a las afueras de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 259).

*Iliberris*, facilitaría la circulación de estos esquemas iconográficos a lo largo de la provincia *Baetica* durante el siglo IV d. C. y quizá principios del V d.C.

Por otra parte la conjunción de materiales importados, como el *verde antico* y el *bardiglio*, y materiales locales, como la caliza de Antequera, pizarra, terracota y pasta vítrea, parecen indicarnos que el *sectile* mural fue llevado a cabo por un taller local, que copiaría un cartón o modelo, muy probablemente bajo las indicaciones del dueño de la casa, quien estaría al tanto de las últimas modas artísticas e ideológicas que circulaban por el Mediterráneo a través de sus relaciones comerciales.

La placa de *sectile* fue hallada, como dijimos con anterioridad, en una de las habitaciones que se abren al peristilo de la villa. La diferenciación ornamental con respecto al resto de las estancias conocidas, pavimentadas con *opus tesellatum*, le confiere mayor importancia, ya que la realización de los revestimientos murales y pavimentales marmóreos implicaba un coste superior, por lo que se destinaban a los espacios más importantes del edificio.

La Estancia 1, situada al sur de la sala donde fue hallado el *sectile*, ha sido interpretada como *triclinium*, por lo que de ser esto así, podríamos encontrarnos en un *oecus* o *tablinium*, dos de las dependencias que dada su posición de privilegio dentro de la estructura de la casa, reciben un mayor esmero decorativo. No obstante, esta cuestión deberá ser resuelta más adelante, cuando podamos disponer de más datos de esta habitación que actualmente se encuentra en proceso de excavación.

### **BIBLIOGRAFÍA**

AGUILAR SÁENZ, A. (1991): “Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica”, *Gerión 1991, Anejos III*: 261-279. BECATTI, G. (1969): *Scavi di Osta, VI: Edificio con opus sectile fuori Porta Marina*. Roma.

CANTO, A. M<sup>a</sup> (1977-78): “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”, *AEspA 50-51*: 165-187. CISNEROS CUNCHILLOS, M. (1988): *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*, Zaragoza. CISNEROS CUNCHILLOS, M. (1989-90): “Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba)”, *Caesaraugusta 66-67*: 123-142.

CORRALES AGUILAR, P. (1997-98): “Actividades económicas en la comarca de Antequera (Málaga) en época romana”, *MAINAKE XIX-XX*: 89-105.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

ENSOLI, S. y LA ROCCA, E. (2002): *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*. Roma.

FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup> C. (1982): *Villas romanas en Hispania*, Madrid.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1986): *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y MARTÍN BUENO, M. (1992): *La casa del Mitra. Cabra, Córdoba*. Córdoba.

MELCHOR GIL, E. (1993-94): “Las élites municipales de Hispania en el alto imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza”, *Florentia Iliberritania, 4-5*: 335-348.

- PADILLA MONGE, A. (1998): “Apuntes sobre el comercio y el transporte de mármoles en la Bética de los siglos I-II”, *Florentia Iliberritania*, 9: 283-304.
- PADILLA MONGE, A. (1999a): “Consideraciones en torno a la explotación del mármol en la Bética durante los siglos I-II”, *Habis*, 30: 271-281.
- PADILLA MONGE, A. (1999b): “Algunos comentarios sobre las canteras de la Bética durante los siglos III-V”, *Historia Antigua XXIII*: 321-330.
- PÉREZ OLMEDO, ESTHER (1994): “El *opus sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia La Grande (Granada)”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua. Volumen 3*, Córdoba: 595-615.
- RECIO RUÍZ, A. (1995-96): “Arqueología y urbanismo. Prospecciones en la periferia de Antequera”, *MAINAKE XVII-XVIII*: 261-276.
- ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F. (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en la villa romana de La Estación. Antequera, Málaga”, *AAA 1999, T. III*: 603-614.